

## LAS SIETE PALABRAS

### - LAS ÚLTIMAS ENSEÑANZAS ESPIRITUALES DE CRISTO -



Durante siglos, los cristianos han meditado las **Siete Palabras** de Cristo, que se refieren a las siete últimas frases que Jesús pronunció durante su crucifixión, antes de morir. Cada una tiene profundas referencias bíblicas y un gran significado espiritual. El hecho de que haya Siete palabras es significativo. En la Biblia, siete es el número de la perfección espiritual y de plenitud. Desde Génesis hasta Apocalipsis, el número siete se usa para reflejar la obra divina de la Creación de Dios. Tomados individualmente y en conjunto, estas siete palabras nos proporcionan la mayor enseñanza espiritual de Cristo:

- 1. Padre perdónalos porque no saben lo que hacen*
- 2. Hoy estarás conmigo en el paraíso*
- 3. Mujer, he aquí a tu hijo... He aquí a tu madre*
- 4. Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?*
- 5. Tengo sed*
- 6. Todo está cumplido*
- 7. Padre en Tus manos Encomiendo Mi Espíritu*

---

*"Padre perdónalos porque no saben lo que hacen" (Lucas 23:34)*

---

El Evangelio de Lucas captura la primera de las siete palabras. Cabe destacar el hecho de que Jesús *intercede* por los más responsables de su crucifixión. Jesús no se centra en el sufrimiento de Él, sino más bien en el *destino espiritual* de aquellos que lo persiguieron. En contraste con los ángeles caídos, que conocían las consecuencias de sus acciones, los responsables de la cruz ignoraban la naturaleza divina de Jesús. Aquí, Jesús está ejemplificando su enseñanza: "**Pero yo les digo: Amen a sus enemigos y oren por quienes los persiguen**" Mateo 5:44.

---

*"Hoy estarás conmigo en el paraíso" (Lucas 23:43)*

---

Momentos antes del intercambio redentor con Jesús, el Evangelio de Mateo señala que *el buen ladrón* era alguien que se burlaba, envidiaba y se burlaba de Jesús. "**Así también lo insultaban los bandidos que estaban crucificados con él**". (Mateo 27:44). Sin embargo, mientras estaba en la Cruz, *el buen ladrón* experimentó una conversión espiritual, que le permitió reprender al otro ladrón, reconocer su pecado y encomendarse a la misericordia de Jesús.

---

*"Mujer, he aquí a tu hijo... Hijo he aquí a tu Madre" (Juan 19:26-27)*

---

Al dirigirse a su madre como **mujer**, Jesús nos está recordando la primera predicción de la Biblia de un Salvador, el protoevangelio (literalmente el primer Evangelio) que se encuentra en Génesis 3:15. Como la **Nueva Eva, María** es la madre de todas las "Criaturas Vivientes". Más importante aún, como madre del apóstol Juan, la discípula amada, María también se convierte en nuestra Madre Espiritual. El Discípulo Amado no sólo es testigo ocular de los milagros y el ministerio de Jesús, sino que también sirve como un representante simbólico de todos los discípulos fieles.

---

*"Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?" (Mateo 27:46)*

---

Los antiguos rabinos judíos a menudo citaban una línea de las Escrituras para hacer referencia a todo el contexto de un pasaje en particular. Por lo tanto, al pronunciar estas palabras, Jesús no se refiere principalmente a su abandono, sino que cita la línea inicial del **Salmo 22**, para señalar a sus oyentes ese salmo. Cuando leyeran el Salmo 22, sin duda verían las muchas profecías cumplidas incluidas en ese cantar de David. Incluso mientras experimentaba la agonía de la cruz, Jesús estaba enseñando a las multitudes y demostrando que Él era el Mesías que cumplió las Escrituras.

---

*"Tengo sed" (Juan 19:28)*

---

En respuesta a esta declaración, a Jesús se le da una esponja llena de vino agrio, levantada a su boca en una rama de hisopo, completando así Su sacrificio de Pascua, que comenzó en la Última Cena. Sin embargo, Jesús tiene sed de nosotros. Según el Catecismo de la Iglesia Católica, **" Dios tiene sed de que el hombre tenga sed de Él"** (CIC 2560).

---

*"Todo está cumplido" (Juan 19:30)*

---

Además de completar el sacrificio de la Pascua, Jesús completa el Plan de Salvación del Padre. Como se señaló en Juan 17:4, Jesús declaró: **" Yo te he glorificado en la tierra, y he llevado a cabo la obra que me encomendaste"**. Jesús completa esta obra dando Su amor incondicional en total autosacrificio, a costa de la humillación, la traición, el rechazo, la desertión, el quebrantamiento y la muerte.

---

*"Padre en tus manos, encomiendo mi espíritu" (Lucas 23:46)*

---

Al pronunciar estas palabras finales, Jesús nuevamente cita la Escritura, Salmo 31: 3-5:

**Guíame, pues eres mi roca y mi fortaleza,  
dirígeme por amor a tu nombre.  
Líbrame de la trampa que me han tendido,  
porque tú eres mi refugio.**

**En tus manos encomiendo mi espíritu;  
líbrame, Señor, Dios de la verdad;**

A lo largo de la Pasión, Jesús permanece en control: Jesús es victimizado, pero nunca una víctima. Desde la cruz, Jesús nos enseña el verdadero significado del amor y el valor redentor del sufrimiento. De la Pasión, obtenemos sabiduría sobre cómo vivir y morir con Cristo.